

El hombre estaba solo, pero no importaba.

El hombre estaba solo, pero tenía razones para sobrellevar su soledad y aún negar la existencia de la misma.

El hombre estaba solo, pero tenía razones tales como terapias breves y análisis interminable, control del metabolismo, dominio del biorritmo, extraversion ante posibles relaciones personales, atrición y contrición en caso de confesar sus pecados, razones y argumentos sobre el aspecto teleológico de su introspección autista, dietas especiales para rebajar las grasas y evitar el colesterol, técnicas científicas para ganar amigos, dinero y ser feliz con su posible pareja, la coyuntura socio-económica que atravesaba el país, los prejuicios inherentes a su clase social, escolásticas y bizantinas conversaciones de café, predominio del adulto desde el análisis transaccional, el fatístico determinismo de la herencia biológica, la raza y el lenguaje, la disyuntiva entre el libre arbitrio y el código genético, la objetivación de su ser en fotografías, filmaciones, grabaciones, autorretratos y autobiografías, prolijos razonamientos a través de silogismos y polisilogismos, mecánicos ejercicios para generar la espontaneidad, una computadora de ultimísima generación para usuarios autosuficientes (carecía de tecla "HELP"), y una infinita gama de propuestas para arreglar el mundo desde perspectivas jurídicas, reformistas, utópicas, revolucionarias y militaristas.

El hombre estaba solo, pero se sentía acompañado por sus pensamientos; esta compañía era tan absurda como la soledad, pero no importaba.

El hombre estaba irremediablemente solo, pero había encontrado según sus palabras, "un sentido a la vida".

Ignacio Vázquez

5º año -Letras

